

la venalidad de estos cargos, lo que demuestra cómo ni tan siquiera cargos de tanta responsabilidad quedaron al margen de las necesidades dinerarias de la Corona.

“Un virreinato en venta” (1996) y “El Indígena” (1996), son los artículos que forman la cuarta parte, con la que se cierra el libro. El primero de ellos, aborda un tema sumamente conocido por la historiografía como es la venta de cargos, que iniciada por Felipe II como ingreso extraordinario para la Real Hacienda, en las últimas décadas del siglo XVII se convirtió en uno de los capítulos de ingresos más importantes para la Corona. Y es que, como demuestra Domínguez Ortiz en este trabajo mediante la presentación de una serie de documentos, tal llegó a ser el alcance de la venalidad de cargos que acabó alcanzando –sin llegar a hacerse efectiva–, la cúspide de la jerarquía administrativa, los virreinos.

El segundo de ellos, presenta extensamente la figura del indígena a través de la definición del concepto de «indio» y las contradicciones que ello supuso entre lo que recogía la legislación y lo que consideraba la administración; la política de protección seguida por la Corona para su incorporación como súbditos de la Monarquía y su reflejo en la legislación; el controvertido proceso de despoblación, aún hoy en día siga siendo objeto de un intenso debate historiográfico; el proceso de aculturación y los mecanismos empleados para su consecución –evangelización y lengua–; la asimilación de la nobleza indígena y su incorporación a determinadas esferas de la administración indiana; el trabajo y el tributo indígena y su importancia como elementos determinantes de la transformación de las sociedades indígenas. Domínguez Ortiz consigue con ello trazar un completo panorama acerca de la presencia y el papel que estas desempeñaron en el conjunto de la sociedad indiana.

En definitiva, esta obra no es sólo fiel reflejo de una de las cuestiones centrales en la producción americanista del profesor Domínguez Ortiz, la repercusión de lo americano en la península y en el conjunto de la Monarquía; sino que al mismo tiempo, representa una oportunidad de reclamar la necesidad de estudiar las conexiones existentes entre los diferentes territorios, reinos y provincias que conformaban la Monarquía española, lo cual favorecería, sin duda alguna, el mejor conocimiento de este período de la Historia de España.

Rubén MARCHAL SÁNCHEZ

CHUST, Manuel, (ed.): *Las independencias iberoamericanas en su laberinto. Controversias, cuestiones, interpretaciones*. Valencia. 2010. Publicacions de la Universitat de Valencia. 441 pp.

Manuel Chust, catedrático de Historia contemporánea de la Universidad Jaume I de Castelló, autor y editor de numerosas obras relacionadas con las independencias iberoamericanas, acomete en esta ocasión una empresa innovadora en el marco de la avalancha de actividades que la conmemoración de los bicentenarios viene propiciando. No se trata de una monografía, ni de una obra genérica al uso, sino de una apuesta

por hacer converger opiniones e interpretaciones de especialistas que desde distintas perspectivas y concepciones plantean sus modos de entender ese “laberinto” al que hace se hace referencia en el título. Chust descubre sus cartas desvelando los objetivos que le animaron a emprender la edición: el que no obedeciera a la publicación de los resultados de “un evento conmemorativo” sino que se tratara de un proyecto diseñado a propósito para posibilitar la reflexión de historiadores europeos y americanos; en segundo lugar, que fueran historiadores con una trayectoria avalada por investigaciones reconocidas y con una demostrada capacidad para traspasar las fronteras de la “historia pequeña” -que no tiene que ver con el tratamiento de problemas específicos- y enfrentar la complejidad del laberinto.

El propio Chust participa en el proyecto asumiendo la siempre vidriosa tarea de presentar un balance historiográfico de los últimos cincuenta años, situando las corrientes hegemónicas en el contexto en que se gestaron, singularizando a los autores que más las impulsaron y los temas que se priorizaron. El punto de inflexión lo sitúa en el Primer Congreso Hispanoamericano de Historiadores celebrado en Madrid en 1949, en el que en una España franquista que relanzaba la existencia de un mundo hispánico de valores compartidos liderado por la Madre Patria, los participantes ofrecieron una imagen de emancipación apacible sin ápice de dramatismo. De la década de los cincuenta proviene el lanzamiento de las revoluciones atlánticas, ahora revisitado, que sin embargo no situaba a las independencias hispanoamericanas al mismo rango que la de las colonias anglonorteamericanas o la Revolución francesa. La siguiente parada le lleva a la década de los setenta del siglo pasado y el hito que supuso la publicación de *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826* de John Lynch, que se convertirá hasta el día de hoy en manual de referencia y plataforma de debate para detractores y defensores.

Sería también el tiempo en que las corrientes marxistas pondrían las causas sociales y económicas en el centro del análisis con autores que, como Manfred Kossok, entendían las independencias en clave de revoluciones burguesas. Y ya en la década de los noventa del siglo XX François Xavier Guerra movilizó el panorama del conocimiento con su manera de entender las revoluciones hispánicas partiendo de la revisión de los planteamientos tradicionales de la historia política.

Estas tendencias, y otras, confluyen en las grandes preguntas que Chust traslada a los autores invitados en unas coordenadas temporales que enmarca en cuatro etapas posibles: la primera de 1808 a 1810 desde la invasión francesa hasta la constitución de las Cortes; la segunda el liberalismo que se gesta en torno a las Cortes y la Constitución de 1812 en la que es cuestión clave la lucha por la soberanía; después el sexenio absolutista de 1814 hasta 1820, que caracteriza como “la independencia contra el rey”; y por fin la etapa en la que se produce la consumación e institucionalización de las independencias, desde 1820 a 1830.

El debate se articula en torno a cinco cuestiones: “¿Cuál es su tesis central sobre las independencias?”, “¿Qué provocó la crisis de 1808?”, “¿Se puede hablar de revolución de independencia o, por el contrario, primaron las continuidades del Antiguo Régimen?”, “¿Cuáles son las interpretaciones más relevantes, a su entender, que explican las independencias iberoamericanas?”, “¿Qué temas quedan aún por investigar?” y “¿Cuestiones que desee formular y que no hayan quedado registradas anteriormente?”.

Cuarenta y dos autores de distinta procedencia e intereses que incluyen a autoridades como John Elliott, Josep Fontana, John Lynch o Jaime E. Rodríguez acuden a la convocatoria. El ejercicio de concreción al que se someten a sugerencia del editor no obsta para que las respuestas sean abiertas, y porqué no decirlo, polémicas y entrando en la controversia. De hecho, en ocasiones los autores responden siguiendo sus propias pautas, concentrándose en temas y en etapas que consideran relevantes o sobre los que han incidido en sus investigaciones. Se trata de una selección, inevitable, en la que los que están, son.

Sí son recurrentes las consideraciones sobre cuestiones clave como cuál fue el balance entre las permanencias y los cambios de los procesos independentistas, el paso de las tendencias autonomistas a las independentistas o las influencias ideológicas. Puesto que las independencias fueron procesos regionales cuyas dinámicas no se entienden sin el contexto peninsular, dos preguntas cubren la relación dialéctica entre lo que fue la política española y su proyección en las provincias de Ultramar. Si hay un espacio sin cubrir lo suficientemente, éste sería el del contexto internacional, la implicación de las potencias, que se rastrea en algunos autores como por ejemplo Hamnett

El balance que encontrarán quienes se acerquen a este caleidoscopio de opiniones es el de un complejo entramado de hipótesis y tesis, de resultados de investigaciones y de líneas abiertas hacia otras por venir. Chust no quiere resolver sino que consigue el propósito durante largo tiempo alimentado de reunir, no investigaciones cumplidas sino lo que hay detrás de ellas, un complejo entramado en el que no hay primacías ni relegamientos y en el que los participantes se muestran sin restricciones porque encuentran un espacio propicio, compartido y de convergencia que no evita las discrepancias, necesarias para el avance del conocimiento.

La edición se completa con una bibliografía posible, en la que no hay que buscar ausencias intencionadas, pero que no puede ser exhaustiva porque sería indefinida. Y por fin con la presentación de los autores invitados a través de notas sobre su trayectoria científica y académica y algunas de sus aportaciones.

No esperen quienes se acerquen a *Las independencias iberoamericanas en su laberinto* respuestas contundentes y definitivas que dejen zanjados interrogantes largo tiempo replanteados. En este caso, laberinto quiere decir, además de caminos que se bifurcan, espacio de encuentro, de apertura de horizontes. Y de todos modos se nos advierte que la investigación está alerta y avanza.

Francisco CAPILLA

DALLA CORTE, Gabriela: *Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: la Carlos Casado S.A. entre la Argentina y el Chaco Paraguayo (1860-1940)*. Madrid. 2009. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 578 pp.

*Lealtades firmes* constituye un estudio profundo y de una formidable e inusual base empírica, acerca de la trayectoria empresarial de Carlos Casado de Alisal (Pa-